

Ropaje de Fiesta Mayor

Ropaje de Fiesta Mayor, ¿dónde estás? ¿Hacia qué lado de la casa he de encaminar mis pasos, para poder sacar a relucir mis galas de fiesta grande como hiciera antaño en este primero de agosto?

¿Sardanas? Esta prenda la uso todo el verano. Ha llegado a ser un traje de cada semana, y a veces, de muchos días seguidos. Bien está que lo lleve a ratos en esta Fiesta Mayor, pero poco a poco ha dejado de distinguirme. Todo el mundo, sin ninguna distinción se mete con esta prenda de la Sardana, y ha llegado a ser ya una cosa corriente. Con ella no encuentro el medio de hacer resaltar lo que de señorial debiera tener mi fiesta.

Y si acudo a otra clase de música, ¿qué ocurre? Antes, con la llegada de una orquesta como, por ejemplo, de las que un tiempo se llamaron «tziganes» o de cualquier otra denominación, daba la sensación de vestirme elegantemente. El nombre pomposo de la orquesta visitante, el cual veníamos ignorando hasta aquellos días de jolgorio, llenaba todo un programa extraordinario. Ahora, cada semana pasan orquestas de toda clase y parece como si el gusto musical se hubiese embotado. Del 1 al 4 de Agosto, en nuestro Paseo, suena la música en medio de bocinazos, monadas de la chiquillería, ruido de vasos y cucharas, algarabía, cuchicheos en las mesas de las terrazas. Se va a los conciertos porque se dice que es Fiesta Mayor y que nuestros abuelos acudían a ellos. Y es así, como también esta prenda ha dejado de lucir como antaño lo hiciera.

Por otra parte, en otros años, me sentía orgullosa de mostrarme a mis visitantes. Todos me conocían del

año anterior porque puede decirse que eran de la casa. Había un calor familiar durante los cuatro primeros días del mes de Agosto. Sabían lo que representaba una Fiesta, y yo hacía todo lo posible para mostrarme digna. En los tiempos actuales, todo esto que nos rodea se ha convertido en una torre de Babel y como a tal, cada cual va por su camino. La gran familia que es nuestra ciudad no se reúne para deliberar sobre estos cuatro días y yo, su «pubilla», su Fiesta Mayor, no puedo lucir unas galas que me vuelvan al esplendor de tiempos pasados.

¿Por qué no me favorecen, por ejemplo con la elegancia de unos Juegos Florales, con su distinguida y bella reina de la fiesta y su flor natural? ¿O por qué no pueden vestirme con una batalla de flores en nuestro incomparable Paseo del Mar? ¿Un notable concierto en uno de nuestros salones, no sería, también, motivo de distinción para mí?

Queda un solo camino que todos debemos saber. Renovarse o morir. Ante esta eventualidad ¿permitirá nuestra ciudad que yo, la Fiesta Mayor, pase poco a poco al capítulo de los recuerdos? ¿Puede justificarse que estas galas son presunciones que cuestan caras y no están en consonancia con mi categoría ciudadana? Con la buena voluntad, se llegó siempre lejos y en este caso, también ocurriría lo mismo. No es noble el querer sacar partido de un atractivo que yo pueda tener, sin contribuir a embellecerme. Y de mi belleza siempre los hubo que sacaron provecho, manteniéndose cautos y silenciosos. No pusieron en mis manos ninguna prenda que realzara mi distinción de Fiesta Mayor.

Abecé

